

THE GOSPEL PROJECT Adultos
GUÍA DEL LÍDER, Unidad 21, Sesión 5

DEL AGUA AL AGUA VIVA

PASAJE PRINCIPAL: JUAN 4:7-11,13-15,19-23,25-26

CONTEXTO

En Juan 3, Jesús le reveló a Nicodemo que la fe en su muerte para pagar por los pecados era necesaria para entrar en el reino de Dios. En Juan 4, Jesús le reveló a una mujer gentil con un pasado pecaminoso que el tribalismo religioso no tenía lugar en su misión de redimir a los pecadores. Aunque judíos y samaritanos generalmente se mantenían alejados unos de otros, Jesús conversó con una mujer samaritana que necesitaba la satisfacción eterna que solo Él podía proporcionar.

IDEA PRINCIPAL

Jesús vino para dar vida eterna a todos los que creen en Él y lo adoran.

Al examinar Juan 4:7-11, 13-15, 19-23, 25-26:

- Identifique cómo Jesús rompió las barreras sociales para compartir el don de la vida eterna.
- Considere la afirmación de Jesús de que la verdadera adoración implica adorar en espíritu y en verdad.

CRONOLOGÍA

Jesús realiza su primer milagro en las bodas de Caná (Juan 2:1-11)

Jesús purifica el templo (Juan 2:13-22)

Nicodemo visita a Jesús de noche (Juan 3:1-21)

Juan el Bautista reduce el alcance de su ministerio (Juan 3:22-36)

SESIÓN DE ESTUDIO: Jesús conversa con una mujer samaritana (Juan 4:1-42)

Jesús realiza su segundo milagro en Caná (Juan 4:46-54)

LECTURAS DIARIAS

Día 1: Juan 4:1-10

Día 2: Juan 4:11-18

Día 3: Juan 4:19-26

Día 4: Juan 4:27-38

Día 5: Juan 4:39-42

Día 6: Salmo 42

PREPARACIÓN PERSONAL

JESÚS NOS DA EL AGUA VIVA (JUAN 4:7-11,13-15).

Subraye cada referencia a bebida o agua. Observe si cada referencia parece ser literal o figurativa.

⁷ Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber.

⁸ Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.

⁹ La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.

¹⁰ Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.

¹¹ La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?

... ¹³ Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;

¹⁴ más el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

¹⁵ La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

Jesús y sus discípulos interrumpieron el viaje para descansar en una aldea samaritana llamada Sicar (vv. 3-5). Jesús se sentó junto a un pozo alrededor del mediodía (v. 6), cuando una mujer se acercó a sacar agua. Esto era inusual, pues las mujeres generalmente sacaban agua al inicio o al final del día, cuando hacía más fresco, y por lo general lo hacían en grupo. Como los discípulos habían ido a comprar comida (v. 8), Jesús le pidió a la mujer que le ofreciera agua para beber.

La mujer se sorprendió de que Jesús siquiera le hablara. El desprecio entre judíos y samaritanos era profundo, y la animosidad judía hacia las mujeres samaritanas podía ser especialmente marcada. Su sorpresa aumentó cuando Jesús le ofreció “agua viva” (v. 10), expresión que podría significar tanto agua corriente y fresca de un manantial como la salvación refrescante de Dios (ver Isaías 55:1-2; Jeremías 2:13; Zacarías 14:8). La respuesta inicial de la mujer reveló que ella solo pensaba en agua literal. Pero Jesús estaba comunicando que Él ofrece el don de la vida eterna.

NOTA DEL LÍDER: La antipatía mutua entre judíos y samaritanos tenía raíces tanto étnicas como religiosas. Los samaritanos descendían de israelitas del Reino del Norte de Israel y de extranjeros traídos a la región por los asirios tras la conquista de Israel en 722 a.C. En lo religioso, los samaritanos aceptaban solo su versión de los cinco primeros libros del Antiguo Testamento y adoptaban prácticas de culto distintas a las de los judíos. Esto llevaba a los judíos a considerar a los samaritanos impuros en varios niveles.

¿Con qué grupos de personas se siente renuente a compartir el evangelio? ¿Por qué?

CONEXIÓN CON LA IGLESIA

Jesús rompió barreras para compartir la verdad sobre sí mismo y el evangelio. Como creyentes de hoy, debemos hacer lo mismo, llevando el evangelio de Jesús hasta los confines de la tierra.

Al hablar de la sed recurrente, Jesús afirmó que nada en este mundo puede satisfacer el alma humana. El autor de Eclesiastés captó ese sentimiento vívidamente cuando escribió: “Vanidad de vanidades, dijo el Predicador. Vanidad de vanidades; todo es vanidad” (Eclesiastés 1:2). La verdadera y duradera satisfacción proviene únicamente de la salvación que Jesús ofrece. El salmista lo expresa así: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh, Dios, el alma mía” (Salmo 42:1).

Jesús saciar la sed de nuestras almas no eliminándola, sino colocando en cada persona que confía en Él como Señor y Salvador una fuente de renovación espiritual que se renueva constantemente. Esa fuente es el Espíritu Santo. En el Evangelio de Juan, el don del agua viva se entiende como el don del Espíritu Santo. Jesús declara ante una multitud en Jerusalén: “El que cree en mí... de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:38). Juan añade que Él dijo esto acerca del “Espíritu” (v. 39).

NOTA DO LÍDER: Los creyentes encuentran satisfacción continua en el Espíritu Santo mediante disciplinas espirituales, prácticas que fortalecen nuestra conexión con Dios. Leer las Escrituras nos da fuerza y alimento (Sal. 1:1-2). Pasar tiempo con Jesús en oración nos da energía para obedecer (Jn. 15:5). Adorar con otros creyentes en una iglesia local nos anima a resistir el pecado (Heb. 10:24-25). Las disciplinas espirituales son como la pajilla con la que bebemos el agua viva del Espíritu Santo. Pablo expresó la misma idea con una metáfora diferente cuando nos ordenó: “sed llenos del Espíritu” (Ef. 5:18).

¿Cómo ha experimentado el refrigerio espiritual del Espíritu Santo en su vida?

JESÚS ACLARA QUÉ ES LA ADORACIÓN Y QUE ÉL ES EL MESÍAS (JUAN 4:19-23, 25-26).

Encierre en un círculo cada declaración que Jesús hace sobre la adoración.

¹⁹ Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta.

²⁰ Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

²¹ Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

²² Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.

²³ Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.

[...] ²⁵ Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.

²⁶ Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.

Al darse cuenta de que Jesús era, al menos, un profeta con cierto nivel de inspiración divina, la mujer sacó a relucir un punto de disputa religiosa entre judíos y samaritanos. Los judíos reconocían Jerusalén como el lugar apropiado para el culto en el templo, conforme a las instrucciones de Dios a Moisés, David y Salomón. Los samaritanos, que reconocían solo su versión de Génesis a Deuteronomio como Escritura, creían que el Monte Gerizim, en Samaria, era el lugar apropiado para el culto. La mujer quería saber cuál punto de vista era correcto.

En breve, la respuesta sería ninguna de las dos, según Jesús, aunque declaró que los judíos tenían razón respecto al culto del antiguo pacto (v. 22). Con la venida de Jesús, la verdadera adoración fue elevada más allá de los ámbitos visibles y temporales. La verdadera adoración ahora implicaría adorar a Dios en espíritu y en verdad (v. 23). Las únicas personas capaces de rendir verdadera adoración son aquellas que reciben nueva vida espiritual por el poder del Espíritu Santo que habita en ellas. Esos creyentes adoran a Jesús, la verdad encarnada (14:6). Dios desea que Su pueblo lo adore de esa manera.

NOTA DO LÍDER: ¿Por qué la verdadera adoración pasó de los rituales del templo a adorar a Jesús en cualquier lugar? El templo del Antiguo Testamento prefiguraba una realidad que se cumplió en Jesús. Bajo el pacto mosaico, Dios manifestó Su presencia a

Su pueblo en el tabernáculo y, posteriormente, en el templo. Cuando Jesús vino, Él “habitó entre nosotros” (1:14). La palabra griega para “habitó” es literalmente “puso su tabernáculo”. A través de Jesús, Dios manifiesta Su presencia plenamente a los seres humanos. Si queremos conocer a Dios, basta con conocer a Jesús. El culto en un templo terrenal no se compara con la presencia divina que experimentamos cuando confiamos en Jesús.

¿De qué manera la salud de nuestra relación personal con Jesús impacta nuestra capacidad de adorarlo en Espíritu y en verdad?

La mujer se dio cuenta de que las declaraciones de Jesús se referían al Mesías venidero, prometido en el Antiguo Testamento, quien remedaría la maldición del pecado. Los samaritanos esperaban que el Mesías fuera un maestro. Sería el profeta, como Moisés predijo en Deuteronomio, que “les enseñaría todas las cosas” (Dt. 18:18). Como el Mesías era el gran maestro, era natural que la mujer esperara que él explicara los misterios que Jesús había presentado.

Jesús respondió revelándose como el Mesías a la mujer samaritana. La frase traducida como “Yo... soy él” contiene solo dos palabras en griego, traducidas como “Yo soy”, las mismas dos palabras que Jesús usó repetidamente en el Evangelio de Juan para presentarse como el cumplimiento de las expectativas mesiánicas. Jesús dijo: “Yo soy el pan de vida” (6:35), “Yo soy la puerta” (10:7) y “Yo soy la resurrección y la vida” (11:25). Al declarar “Yo soy” a la mujer samaritana, Jesús se reveló como el cumplimiento de las más profundas esperanzas de judíos, samaritanos y gentiles.

NOTA DEL LÍDER: Jesús se declaró el Mesías a la mujer samaritana, pero pidió a muchos otros que guardaran silencio respecto a Su identidad. Después de que Pedro confesó que Jesús era el Mesías, Él ordenó a los discípulos que no se lo dijeran a nadie (Mateo 16:20). De la misma manera, Jesús les dijo a algunas personas que sanaba que

permanecieran en silencio sobre Su identidad (cf. Marcos 1:44). ¿Por qué esta diferencia entre esos episodios y este? Las órdenes de silencio ocurrían con mayor frecuencia en territorios judíos, donde personas con expectativas mesiánicas equivocadas podrían intentar hacer de Jesús un rey político o militar. Eso podría haber provocado a los romanos contra Él antes de la hora señalada para Su crucifixión. No había tal peligro entre los gentiles. Con la mujer samaritana, Jesús pudo anunciar libremente Su identidad.

¿Cómo llevar el evangelio a personas que no reconocen a Jesús como el Mesías?

CONEXIÓN TEOLÓGICA

EVANGELISMO: Es deber y privilegio de todo creyente y de toda iglesia del Señor Jesucristo hacer discípulos de todas las naciones. El esfuerzo misionero por parte de todos es una necesidad espiritual de la vida regenerada, expresa y repetidamente ordenada en las enseñanzas de Cristo. El Señor Jesucristo ordenó la predicación del evangelio a todas las naciones.

LECCIÓN

INTRODUCCIÓN

Interactúe: A medida que los participantes vayan llegando, pregunte: “¿Cuál es su bebida refrescante favorita para servir a los invitados en un caluroso día de verano? ¿Qué prefiere beber cuando se siente mal o tiene dolor de estómago? ¿Qué desea beber después de hacer ejercicio o de una larga caminata?”

Transición: Necesitamos líquidos para mantenernos activos, pero nuestros cuerpos naturalmente parecen ansiar los líquidos que serán más satisfactorios y que nos proporcionarán lo que

necesitamos. De la misma manera, nuestras almas anhelan aquello que saciará nuestra sed espiritual, y solo hay una opción: el Espíritu Santo.

CONTEXTO

Diga: La historia de hoy se desarrolla en Sicar, una ciudad en la región de Samaria —conocida en tiempos bíblicos por la enemistad entre samaritanos y judíos. Por eso, los judíos frecuentemente evitaban viajar por Samaria. Jesús, sin embargo, no estaba sujeto a tales restricciones carnales y no solo viajó por la región, sino que también se detuvo en el pozo de Jacob para refrescarse. Cuando Jesús llegó a Sicar, al pozo, los versículos que preceden nuestro pasaje indican que Él estaba “cansado” y que era alrededor del mediodía o “la hora sexta” (v. 6). Es un horario en el que la mayoría de las personas normalmente no iría al pozo, pues haría bastante calor.

RECAPITULANDO

Resuma: Al analizar los puntos principales del pasaje, destaque que la conversación entre Jesús y la mujer samaritana es un ejemplo de cómo pasar de la conversación superficial a las aguas profundas de la comunicación de verdades espirituales.

Identifique: Anime al grupo a identificar la acción de Jesús que inició la conversación y llevó a la mujer a la discusión, antes de conducirla hábilmente a una reflexión espiritual más profunda.

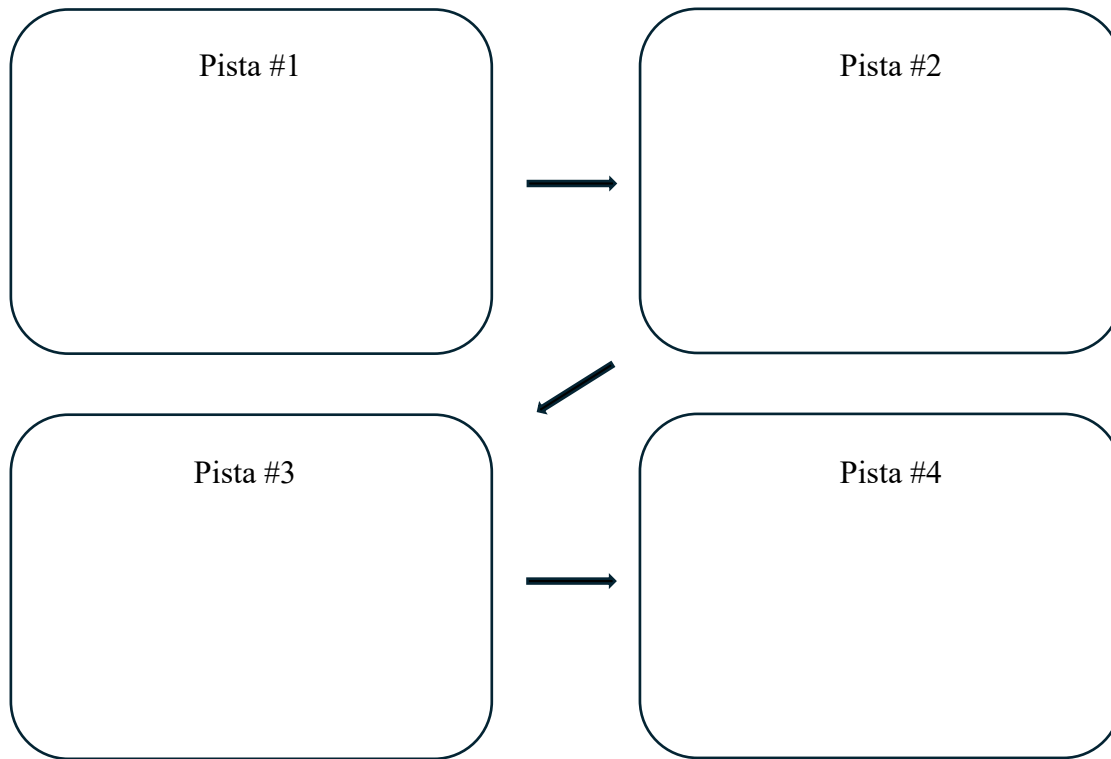
Transición: El pasaje de hoy representa una clase magistral de Jesús sobre cómo transformar un encuentro casual en un encuentro divino para cumplir Su misión: buscar y salvar a los perdidos.

ACTIVIDAD

Indique al grupo la actividad en la Guía del Alumno, donde encontrarán una tabla. Copie esta tabla en un pizarrón o en una hoja grande de papel, para que todos puedan seguir y registrar los puntos de la discusión a medida que interactúan con el texto de hoy.

Conversaciones Espirituales

Lea Juan 4:7-26 y anote las pistas que podemos identificar en el ejemplo que Jesús nos da de cómo iniciar una conversación espiritual.



Diga: La conversación de Jesús con la mujer samaritana puede enseñarnos cómo transformar una conversación informal en una interacción significativa, a través del ejemplo de cómo Él conduce el diálogo.

Interactúe: Invite a un voluntario a leer Juan 4:7-9. Primero, resalte la decisión de Jesús de superar barreras culturales y étnicas al conversar con una mujer samaritana. Oriente al grupo a identificar la primera lección que aprendemos de la conversación entre Jesús y la mujer samaritana. (Haga una pregunta — Jesús pidió agua para beber; hable sobre algo común — Jesús habló sobre agua). Anime al grupo a anotar sus conclusiones en el espacio de la "Pista # 1".

Interactúe: Invite a otro voluntario a leer Juan 4:10-14. Pida al grupo que identifique la transición de la conversación, del agua física al agua espiritual, y que anote sus descubrimientos en el espacio de la Pista # 2. (Descubra la verdadera necesidad de la persona — Jesús cambió la conversación del agua natural al agua viva; de una necesidad física a una espiritual).

Interactúe: Invite a un tercer voluntario a leer Juan 4:15-18. Observe que Jesús hizo referencia al pasado cuestionable de la mujer y que el conocimiento que Él tenía de ella la llevó a darse cuenta de su pecado. Instruya al grupo a identificar un ejemplo a seguir y a registrar sus conclusiones en el espacio de la Pista # 3. (Cuando la persona perciba su necesidad, ayúdela a reconocer que Jesús satisface todas nuestras necesidades.)

Interactúe: Invite a un último voluntario a leer Juan 4:19-26. Observe cómo Jesús pasó de identificar la necesidad de ella a señalarse a sí mismo como el Mesías. Anime al grupo a anotar lo que Jesús hizo a continuación en el espacio de la Pista # 4. (Jesús conectó lo que la mujer sabía que era verdad con la comprensión de quién es Él; al compartir la verdad, el siguiente paso sería ayudar a la persona a relacionar lo que sabe con la verdad de Jesús).

Considere: Oriente al grupo a hacer algunas conjeturas sobre cuánto tiempo pudo haber permanecido Jesús en el pozo conversando con la mujer, con qué rapidez la conversación pasó de trivial a significativa y cómo eso cambió la vida no solo de la mujer samaritana, sino también de las personas con quienes ella habló sobre Jesús.

REFLEXIONE

¿Qué puede impedirnos de transformar conversaciones comunes en oportunidades para compartir el Evangelio?

RESUMA

Podemos seguir el ejemplo de Jesús al transformar lo que puede parecer un encuentro informal o trivial en una oportunidad única para abordar cuestiones espirituales. Al hacerlo, no solo obedecemos el mandamiento de Cristo de compartir el evangelio, sino que también podemos ayudar a suplir la profunda necesidad espiritual de agua viva para personas que quizás ni saben que la necesitan.

CABEZA, CORAZÓN, MANOS

Cabeza: La mujer junto al pozo aprendió que Jesús cumplió las promesas de la Biblia. Esa fue una experiencia transformadora para ella. También puede serlo para nosotros. El conocimiento sobre Jesús nos da la base para confiar en Él. Piense en qué áreas de su conocimiento sobre las evidencias de la existencia de Jesús son deficientes y cómo puede dedicar más tiempo al estudio para poder responder las preguntas de otras personas.

¿Cuáles son algunas maneras de estudiar sobre Jesús para conocerlo más profundamente?

Corazón: Jesús ofreció agua viva a la mujer samaritana para saciar la sed de su alma. Ese mismo refrigerio está disponible para todos los seguidores de Jesús. El Espíritu Santo habita en cada creyente y concede poder sustentador por medio de la oración, el estudio de la Biblia, la adoración, la confesión de pecados y otras disciplinas espirituales.

¿De qué maneras su vida demuestra aridez y sed espiritual, y cómo puede saciar esa sed?

Manos: Las personas que encontramos cada semana necesitan conocer la salvación que ofrece Jesús. Ellas experimentan confusión, sufrimiento y la necesidad de perdón. Piense en un amigo o familiar con quien pueda hablar sobre Jesús. Ore por esa persona y programe un momento para conversar. Cuénteles sobre la satisfacción espiritual que el agua viva de Jesús ofrece.

¿Cómo puede animar a otros creyentes a compartir regularmente las buenas nuevas de Jesucristo?

PRÓXIMOS PASOS

Desafíe al grupo a considerar los siguientes pasos como respuestas a la sesión de esta semana.

- Al pensar en posibles conversaciones, prepare una solicitud o una pregunta que pueda hacer intencionalmente a alguien para señalar su disposición a abordar temas espirituales.
- Las redes sociales ofrecen una plataforma para profundizar conversaciones sobre espiritualidad. Pregúntese cómo puede usar las redes sociales para iniciar diálogos espirituales.
- Haga una lista de las personas con quienes normalmente evita hablar sobre asuntos espirituales y, en oración, comprométase a superar esa barrera, pidiendo a Dios que le ayude a identificar una oportunidad específica.

Invite a los voluntarios a compartir notas de gratitud por oraciones respondidas la semana pasada y necesidades de oración para la nueva semana. Anímelos a registrar todo en su Guía del Alumno, para que puedan orar unos por otros a lo largo de la semana.

PETICIONES DE ORACIÓN Y NOTAS DE GRATITUD